***Una intuición Bíblica ante la crisis Eco-sistémica***

**El despertar del cosmos: la hora de nuestra conciencia**

*“Un animal de galaxia... es una historia que tiene que ver con el curso de la vida láctea, es una historia enterrada, es sobre un ser de la nada. Nació de una tormenta, en el sol de una noche del penúltimo mes, fue de planeta en planeta buscando agua potable, quizás buscando la vida, buscando la muerte, eso nunca se sabe...”*

Canción del elegido

Silvio Rodriguez

El ser humano amanece todos los días a la vida. Pero no todos los días lo hace igual.

Nuestra generación es protagonista de una de los ***despertares*** más *incómodos* y mas *maravillosos* que haya vivido el ser humano:

* ***Incomodo***, porque vamos despertando de golpe a la pesadilla que hemos creado en nuestra relación con el medio ambiente. Estamos destruyendo nuestra única casa común, somos responsable de daños irreparables sobre la vida en este planeta. Hemos roto un equilibrio que sostenía la vida. Estas son verdades nuevas e incomodas, que nuestra generación debe asumir, no progresivamente, sino como un golpe al estomago. Debemos asimilar el golpe, asumir las consecuencias y diseñar las alternativas que son salven junto con el planeta.
* ***Maravilloso***, porque el avance de la ciencia (sobre todo la cosmología), nos ha puesto frente al milagro de la vida en el universo. Las relaciones, los vínculos y los ritmos que hicieron y hacen posible la vida en el cosmos, son el tesoro que ha encontrado esta generación.

La creación toda, se nos regala como un misterio de comunión, de relaciones, de vínculos que de manera misteriosa sostienen el orden del cosmos, que siempre “tiende mágicamente a la vida”. Nosotros somos parte de ese cosmos, estamos constituidos por polvo de estrellas, como le gusta decir a Leonardo Boff.

Nosotros los humanos, como el culmen del proceso evolutivo de la vida, hemos llegado para ser la conciencia de la tierra. La ***conciencia*** será nuestro gran punto de unión y nuestra diferencia radical con el medio que nos rodeo. Somos la vida que tomo conciencia de si misma, que puso palabra, que aprendió a amar y a matar. Y de aquí, nace la gran responsabilidad que pesa sobre nuestros tiempos...

EL cambio de época en el que vivimos, tiene su raíz en una crisis eco-sistémica sin precedentes y necesita de una lucidez histórica innovadora. Hay muchos caminos que tomar y muchas puertas que probar en esta búsqueda de respuestas, pero el camino debe ser integral.

Ante todo esto, nuestra propuesta de una ***Eco-espiritualidad liberadora***, reconoce una raíz espiritual del problema actual: la ruptura del vinculo, la re-ligación (de donde proviene el termino religión) que nos unía a todo lo vivo se ha roto y debe ser re-construida con urgencia. De aquí nace nuestro atrevimiento para hacer un ***acercamiento Bíblico al tema ecológico***, como una de las intuiciones necesarias en esta hora histórica.

La Biblia es una colección de libros, que recopila y refleja una experiencia originaria: la experiencia del vínculo entre el Todo (Dios) y los seres humanos. La Biblia primera es la creación y la vida humana, en la que luego fue escrita la segunda, que es la que tenemos en libro.

**Optamos por una manera de llegar y salir de la Biblia**

Nuestra manera de acercarnos a la Biblia es ***UNA LECTURA POPULAR***: esto significa, recuperar la lógica interna propia de esos textos. Todos los libros de la Biblia son escritos de reflexión comunitaria de necesidades básicas; desde abajo se buscaban respuestas a lo que como pueblo se iba viviendo, desde la confianza en Dios que camina con nosotros.

***Este será entonces el camino***: llegar a los textos bíblicos, ubicados desde los pobres, siendo hombres y mujeres de comunidad, y dejando que el espíritu de vida haga hablar hoy a los textos que fueron luz ayer.

¿Cual es el primer texto de la Biblia que viene a nuestra cabeza, cuando hablamos de ecología?

Seguramente sea Génesis 1-2. Tomaremos una porción de este texto, para introducirnos en dos temas: la lectura popular y la cuestión ecológica.

***Gn 1,26-31****: un mandato y dos lecturas*

Dijo Dios: “hagamos al ser humano ('*adan*) a nuestra imagen, como semejanza nuestra; que manden en los peces del mar y en las aves del cielo, en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan la tierra”. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios los creo, hombre y mujer los creó. Después los bendijo con estas palabras: “Sed fecundos y multiplíquense, **llenen** la tierra (*'adama*) y **sométanla**; **manden** en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que repta sobre la tierra”.

Este pasaje del Génesis fue escrito 500 años antes del nacimiento de Jesús. En el exilio, ese Pueblo que ansiaba la tierra, escribe la historia de la creación, asume al Dios creador y da la sentencia de dominio del ser humana sobre la tierra.

Este ha sido el pasaje utilizado durante siglos, desde ***EL PODER*** para justificar la explotación desmedida de la tierra. Desde aquí, se podía legitimar una relación sujeto-objeto entre la tierra y los hombres, y con ello romper el vínculo que los une. ***La tierra quedaría, por mandato divino, a la disposición del capricho humano***. Esta lectura del Gn. no es un invento mío, sino que ha sido la más común durante los últimos siglos, con el fin de legitimar un modo de producción que necesitaba desbastar la tierra para acumular capital. Desde el poder (también eclesiástico) se justifico la depredación del medio, y he aquí una de las grandes ***responsabilidades*** que las Iglesias tienen en esta crisis ambiental.

Pero este mismo texto fue escrito con otro espíritu y la lectura popular busca desentrañar esa motivación originaria del texto. Este pasaje nos presenta las ***relaciones de Dios-ser humano- tierra***, en medio de un pueblo con fuerte tradición nómade, pastoril y campesina. Este pueblo tiene muy claro que su vida se sustenta en la tierra y que sin ella no puede subsistir. Su relación es de sujeto-sujeto y nunca creerían que Dios (el que prometió y entrego la tierra, además de crearla) los envía a depredarla. Este pueblo de la tierra, descubre en ella un carácter salvífico (la tierra esta en el corazón de la salvación del pueblo de Israel) y ella es el centro de su vida (de ahí también que el primer humano se llame Adan, palabra que en Hebreo comparte la raíz con *`adama*, tierra).

Con este panorama, ya nos enfrentamos con los peligros de la ambigüedad de la Biblia: la palabra “sometan” aparece en el texto, pero según desde donde se lee, puede significar cosas muy distintas (y hasta contrapuestas), según el interés del lector, que siempre es un interpretador. Por esto, la lectura de la Biblia es siempre una interpretación interesada del texto Bíblico en un contexto determinado. Esto no es malo, pero debemos hacerlo desde la base, desde abajo y en comunidad, para ser lo mas fieles posibles al espíritu originario del texto. Si no, podremos manipular y mutilar el mensaje del pasaje, como demostramos que han hecho intencionadamente desde el poder, con el pasaje de la creación del Génesis.

**Recuperar los ritmos de la tierra: la lógica de la vida**

Anticipábamos que la ciencia nos ha regalado un gran hallazgo: hay un ritmo originario, que posibilito la vida, desde el “Big Bang” hasta la aparición del ser humano. Este ritmo sostiene la dinámica de la vida e hizo posible que la expansión del universo se diera en al velocidad exacta, para no crear un agujero negro, ni puro polvo. En eso consiste la magia de la vida: una danza planificada desde siempre y hasta siempre.

Veremos, que esta invitación, cruza toda la historia cultural de los humanos, desde los Pueblos originarios de America (ellos nunca rompieron ese vinculo que los une a la Pachamama) hasta en el Pueblo semita. Ahora veremos el caso del Pueblo de Israel y nos basaremos nuevamente en la Biblia, en el libro del Qohelet.

***Eclesiastés 3,9-11****: el tiempo del cosmos en nuestros corazones*

¿Que gana el hombre que trabaja con fatiga? He considerado la tarea que Dios ha impuesto a los humanos para que en ella se ocupen. Él ha hecho todas las cosas apropiadas en su tiempo; y también ha puesto el conjunto del tiempo en sus corazones, pero el hombre no es capaz de descubrir la obra que Dios ha hecho de principio a fin.

El Qohelet es un libro contestatario, una sabiduría critica, escrita en el contexto del Imperio Helénico de los Tolomeos. Es un signo de resistencia a las absolutizaciones de su tiempo, y parece ser una relativización de todas esas “nuevas verdades” que se imponían en ese mundo (Judío, pero cada vez mas helenizado). En medio de esto, el autor ataca todo los esquemas montados en ese tiempo, relativiza todos sus esfuerzos, pero nunca relativiza los ritmos naturales (se puede leer como ejemplo Eclesiastés 1,2-9). Ante los absurdos del hombre, ahí siguen las dinámicas que Dios ha impreso en al creación. Todos los afanes del ser humano, son “atrapar vientos” (1,14). Toda la obra puede ser leída como una critica a la concepcion de tiempo de ese mundo y una nueva propuesta...

El pasaje que seleccionamos presenta una propuesta: recuperar el regalo que Dios ha impreso en nosotros, que nos iguala con toda la creación y posibilita la vida. Recuperar los ritmos, los tiempos que están en nuestros corazones, y son los mismos ciclos que rigen a toda la creación. “Todas las cosas tienen su tiempo bajo el sol” (3,1), es la frase que precede nuestro pasaje y nos introduce en una concepcion cósmica del tiempo: la muerte y al vida, a su tiempo y en su lógica, sostienen toda la maravilla de la creación, todo el andamiaje del universo (el ejemplo conmovedor del sacrificio de la supernovas para parir galaxias o la re-lectura del Cristo cósmico, que muere y resucita en todo para dar vida nueva).

Podríamos concluir, que entrando en el ritmo de lo divino (el ritmo dinámico de la vida), recuperando el “conjunto del tiempo” que esta en nosotros, volveríamos a lo fundamental, a la esencia de la vida (lo que los científicos llaman biomimesis, la sustentabilidad tan buscada) y seria posible reconstruir la relación armónica y maravillosa que cobija la vida: el amor compasivo. Esto es despertar al cosmos, entrar en su lógica... es en definitiva volver a abrazar al Dios de la vida, con su modito y no el nuestro.

**La tierra anhela una liberación, entre dolores de parto**

La recuperación “espiritual” y “existencial” de los ritmos de la tierra, seria un primer paso para re-construir nuestra humanidad, para parir el hombre nuevo que pueda construir una vida sostenible en este siglo XXI. Pero volver al ritmo de la tierra, es un primer paso, personal y colectivo, que debe seguirse de un afrontar de lleno la crisis que vivimos en todos los niveles. La tierra ansia ser liberada de este sistema de muerte, con ayuda de los hijos de Dios (los hombres y mujeres de la tierra podemos leer hoy). Veamos como Pablo nos presenta esto hace más de 2 siglos:

***Romanos 8,19-22****: entre los gritos de la tierra, nace la esperanza*

Incluso la creación espera ansiosa y desea vivamente el momento en que se revele nuestra condición de hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a caducidad, no espontáneamente, sino por la voluntad de aquel que la sometió: pero latía en ella la esperanza de verse liberada de la esclavitud de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera viene gimiendo hasta el presente y sufriendo dolores de parto.

Hacia la década del 50 d.C., Pablo les hace llegar una carta a la comunidad de Fe reunida en Roma. Esta compleja carta, nos presenta este bello pasaje, doloroso y esperanzador. La esperanza es presentada como la esencia que sostiene la vida: en medio del sometimiento y la explotación diaria, late en nosotros la esperanza de obtener la libertad. Esto también descansa hoy en la tierra, sometida por las practicas ecocidas del sistema capitalista neoliberal. En medio de ese dolor, de esa depredación, detrás de los ruidos de las maquinas que trabajan noche y día, se escuchan los gritos de una madre que esta a punto de parir: es la tierra, que esta pariendo un nuevo tiempo, un nuevo vinculo, una nueva solidaridad que sustente la vida en el planeta.

Cuando se revelen los hijos de Dios, que hoy son los hijos de la tierra, los que vivirán en la dinámica del cosmos, en comunión con los ritmos de la vida, la tierra dará a luz un nuevo tiempo. El parto será cuidado por el dador de vida, y se dará entre amenazas de muerte, porque siempre habrá dragones esperando al recién nacido (vale la pena leer Apocalipsis 12,1-17 para orar esta lucha histórica).

Con todo esto, seremos los cristianos, protagonistas y testigos del nacimiento de una nueva conciencia y una nueva forma de vida (la mas originaria en realidad) o haremos un gran ridículo en la historia, por haber permanecido pasivos y siendo cómplices ante este suicidio colectivo que es la destrucción de la vida.

**Ya se mira el horizonte...**

Y en medio de profetas de calamidades, llegara la vida nueva para todos y todas. Sera doloroso como un parto, pero verdadero como un recién nacido. Sera producto de la lucha y del soñar colectivo, será tomado de las manos, será amándonos en la diversidad, será en comunión cósmica con la vida...

***Apocalipsis 21,1-4****: lo viejo habrá pasado, ósea que lo Primero habrá vuelto*

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva – porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existía ya. Vi también al ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, junto a Dios, embellecida como una novia engalanada para su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono: “esta es la morada de Dios, que compartirá con los seres humanos. Pondrá su morada entre ellos. Ellos serán su Pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios. Enjuagara las lagrimas de sus ojos, y no habrá ya muerte ni llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo habrá pasado”.

El Apocalipsis, libro de resistencia escrito por las comunidades cristianas perseguidas por el imperio, nos retrata esta hermosa imagen de la Utopía del “cielo y tierra nueva”. La desaparición de un orden de muerte y el advenimiento de la nueva morada, que será propiedad de Dios, pero un Dios con nosotros.

Y cuando el mundo viejo haya pasado, podremos mirarnos a los ojos y sonreír... porque hicimos nuestra parte y porque él, secara nuestras lagrimas dulces de la lucha...

Y sin muerte, haremos el gran banquete, la mesa compartida donde todos y todas caben, donde la creación toda se regocijara, porque su vientre podrá parir vida en paz.

**Pd: un cuento para viñadores…**

Había una vez, dos veces y mil veces, un viñedo que cubría la faz de la tierra. Las uvas en el, era de un tamaño hermoso, de un color precioso y de una forma perfecta. Los racimos de uvas, dibujaban a lo largo de la tierra un sinfín de arcoíris que regaban de sonrisas, a todos los habitantes de aquel planeta llamado “agua”.

En este planeta agua, todos los pobladores, eran también pobladoras. Ósea que si había hombres y mujeres, pero no se distinguían por jerarquías. Todos eran… y todos eran viñadores. El trabajo en las uvas, era lo que lo que Dios había confiado a la humanidad.

Cuentan nuestros mas abuelos, que había todo tipo de viñadores: unos mas rápidos, otros mas vagos; unos mas altos, otros mas chaparritos; unos voladores y otros subterráneos… pero lo importante, es que cuando llegaba la época de la cosecha, todas las manos, fueran del color que fueran, trabajan unidas para que todo se recogiera. No era una obligación, sino un lindo deber que habían asumidos estos hombres y mujeres libres de ese tiempo…

Pero no sabemos cuando, el reloj de la historia comenzó a girar al revés, y los tiempos cambiaron. Las uvas se enflaquecieron y los viñedos lloraron las uvas, como si fueran muertos.

Cuentan, los que cuentan cuentos, que todo esto sucedió, desde que algunos, descubrieron que podían comer, y hasta hartarse, sin recoger las uvas. Se pusieron de acuerdo, y crearon una mentira que muchos creyeron y obedecieron. Estos hombres, juraban que podían trepar a la nubes y desde allí vigilar su trabajo junto a los dioses que hacían posible la cosecha. Esto les daba el poder para no trabajar y disfrutar de la distribución de la cosecha. Y ahí, fue cuando todo se cayo: el hombre se olvido de la mujer, y después ella de el. Los ancianos fueron votados por carga, y nada valoro su sabiduría. A los niños, ni siquiera les intereso aprender a cosechar, porque ya no comían del fruto de sus manos… todo cambio…

Y la muerte se hizo una, y mil veces presente entre esos hombres y mujeres de vida, y la sombra cubría los arcoíris y el agua cayo sobre los ya destruidos viñedos… la necesidad había terminado en una guerra por la subsistencia. Todo se apagaba…

En el planeta agua, ya nada crecía. La aridez había ganado cada rincón de tierra. La noche le había ganado al día y hasta la luna había dejado de bailar la danza del romance junto al sol…

El silencio cubría la faz del planeta agua, hasta que una de esas tantas noches, una semilla estallaba en grito. Una uva que había muerto en la devastación, germinaba en tierra y daba vida…

El arcoíris nacía en medio de la soledad, pero esta vez, la luz de esa vida, solo moraba por lo bajo, quizás porque “solo los pequeños entendían y cuidaban el misterio”.

**Chin Pum**

Muchas Gracias

Francisco Bosch

21 de Agosto de 2010